



LLEVAMOS UNA BUENA NOTICIA EN EL CORAZÓN

El Evangelio de los domingos en las escuelas Franciscanas Ana Mogas

Seguimos el camino de Cuaresma. Jesús nos ha anunciado: El Reino está muy cerca de vosotros, convertíos y creed la buena noticia. Como hijos e hijas amadas hemos acogido la llamada a escucharle. Y hoy, en este tercer domingo, escuchamos y acogemos este texto del evangelio, que pone ante nuestra mirada el templo y la reacción de Jesús al ver cómo sus contemporáneos habían convertido en un mercado la “casa de su Padre”, casa de oración y de encuentro con Él.

3Domingo Jn 2, 13-25

Conecta con Jesús

CUARESMART

PHONE

Aunque el texto nos puede sorprender de entrada, como algo ajeno a nosotros, escuchando en profundidad seguro que nos sentimos tocados por diversos aspectos. También nosotros, podemos descubrirnos, con ese afán de comprar, vender, contar y asegurar todo, ¡y más con la inseguridad que vivimos en este tiempo de pandemia!

Dios es gratuito y lo suyo es “regalarnos” lo que necesitamos, por eso hablamos siempre de sus dones. ¿Por qué no aprovechar esta cuaresma para cortar esa dinámica en nuestra vida? ¿Por qué no descubrir lo que nos consume, altera y aparta de Dios y de los demás, en ese afán consumista que tantas veces invade nuestra vida?

El evangelio de hoy es una llamada a vaciarnos de todo lo que no es esencial en nuestra vida, de todo lo que nos sobra, ya sean cosas, aspiraciones, deseos... y hacer en nuestra vida espacios y tiempos de oración y encuentro con nuestro Dios.

Quizá también podemos preguntarnos, mirando al templo del que nos habla el evangelio, ¿Qué estamos haciendo con los templos? ¿Son ellos lugar de silencio, casa de oración? ¿Cuál es nuestra experiencia de “templo”? ¿Cuál es nuestro lugar de oración?

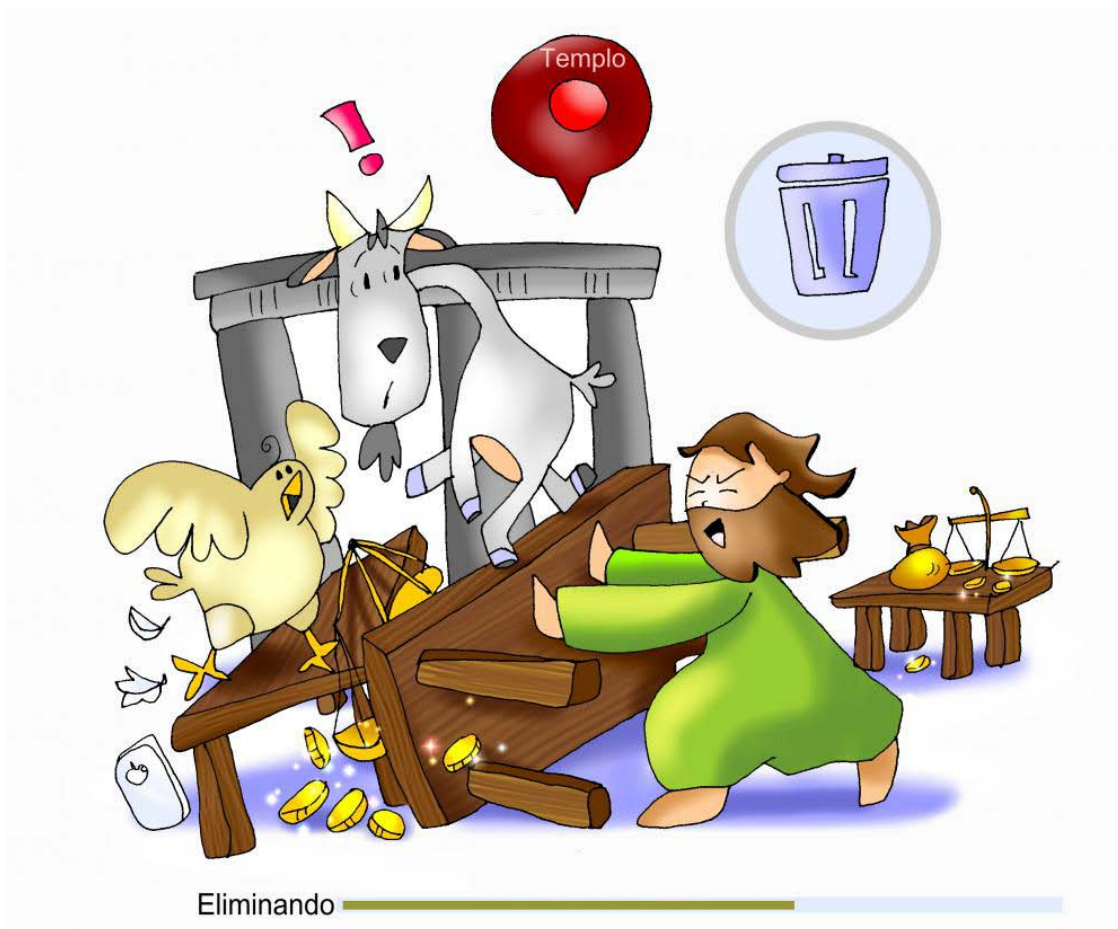
Elimina todo lo que te sobra.



Vaciate

Domingo 3º de Cuaresma

Juan 2, 13- 25



Se acercaba la Pascua de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén.

Muchos salmos reflejan la alegría del pueblo cuando iba en peregrinación al templo, una vez al año, desde todos los confines de Israel. Iban a celebrar la Pascua, es decir, a recordar y revivir la experiencia de liberación que habían tenido siglos antes y a dar gracias a Dios. Podemos recordar esta experiencia en Éxodo 12 y 13.

Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y, haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas;

No debemos leer este texto como un hecho aislado en la vida de Jesús, sino en relación con muchas otras intervenciones y enseñanzas sobre el templo que encontramos en los cuatro evangelios. Vamos a recordar algunas.

San Lucas nos dice que Jesús *por el día enseñaba en el templo y salía a pasar la noche en el monte de los olivos (Lucas 21,37)*. También se fijó en la viejecita que echaba una limosna que para ella suponía todo su sustento. A la mujer samaritana le dijo que había llegado la

hora de que no adoraran al Padre ni en el monte ni en el templo, sino en espíritu y en verdad.

Y a los que vendían palomas les dijo:

- Quitad esto de aquí; no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre.

Tenía que causar una impresión muy desagradable ver que el templo, lleno de belleza y esplendor, se había convertido en algo similar a un mercado. Se vendían ovejas y bueyes para ofrecer en sacrificio y quemarlos sobre el altar. Creían que el humo que se elevaba hacia el cielo le agradaba a Dios. Vendían palomas y tórtolas para las personas más pobres, como recoge el texto de la presentación de Jesús en el templo (Lucas 2, 22-24).

También había muchas mesas con balanzas, en las que se cambiaba el dinero que llevaba la gente. Para echar limosna dentro del templo o para pagar las ofrendas (por ejemplo al nacer el primer hijo) sólo se podían utilizar las monedas que daban los cambistas, monedas especiales que sólo circulaban dentro del templo y no tenían el rostro del emperador grabado en ellas. Esas monedas no estaban contaminadas ni podían ser utilizadas en los negocios. Mejor dicho eran utilizadas para aumentar “el negocio del templo”, que enriquecía sobre todo a la casta sacerdotal.



Salomón construyó el templo con todo el esplendor imaginable: maderas del Líbano, decoración con racimos de oro, etc. Y en medio del templo los sacerdotes colocaron el Arca de la Alianza y la tienda que la había albergado durante el tiempo en el que el pueblo la llevó consigo, cuando eran un pueblo errante. *“Al salir los sacerdotes de la zona considerada santa, una nube llenó la casa del Señor y los sacerdotes no pudieron continuar en el servicio religioso a causa de la nube, porque la gloria del Señor llenaba la casa del Señor. Salomón dijo: “He querido erigirte una morada, un lugar donde habites para siempre”* (1 Reyes 8, 10-13). La santidad que emanaba del templo se extendía por toda la ciudad. El santuario era similar a la puerta del cielo.

En el mismo pasaje del evangelio de Lucas leemos: *“Jesús entró en el templo y comenzó a expulsar a los que allí estaban vendiendo. Le dijo: En las Escrituras se dice: **“Mi casa es casa de oración”** pero vosotros la habéis convertido en una cueva de ladrones”* (Lc 19,45-46).

Ya el profeta Jeremías se situaba junto a una de las puertas del templo y denunciaba reiteradamente el uso que se hacía de él. Jesús expresa con vehemencia este mismo deseo de reservar el templo como un lugar de encuentro con Dios, de silencio, de oración...

¿Son así nuestros templos hoy? ¿Encontramos en ellos un espacio para estar en calma, en silencio, para entrar dentro de nosotros mismos y poder percibir la presencia de Dios en nosotros? ¿Los buscamos?

*Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito: «El celo de tu casa me devora». Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron:
- ¿Qué signos nos muestras para obrar así?*

Esta frase equivale a otras que aparecen muchas veces en el evangelio: ¿Con qué autoridad haces estas cosas? Es como pedirle a Jesús que se identifique, que explique los motivos de su comportamiento, porque parece que está loco. Atentar contra el templo, por poco que fuera, era una locura y acarreaba la pena de muerte. El templo de Jerusalén no era como una de nuestras iglesias, era el lugar más sagrado del mundo conocido, era la casa del mismo Dios.

Jesús contestó:

- Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.

Los judíos replicaron:

- Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?

Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Y, cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho, y dieron fe a la Escritura y a la palabra que había dicho Jesús.

Juan hace una lectura de los hechos tras la Pascua, tras la muerte y la resurrección de Jesús. El templo ya había sido destruido en el año 70 después de Cristo y las comunidades cristianas sabían que el tiempo del culto en el templo había finalizado. Ahora Jesús era como el nuevo templo, el nuevo lugar de encuentro entre los hombres y mujeres con Dios. Ya no hacía falta hacer sacrificios de animales. El pan y el vino eran los nuevos signos de encuentro entre los hermanos y con el mismo Dios.

Es una lástima que olvidemos lo que san Pablo nos dice a cada uno: “¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu habita en vosotros?... el santuario de Dios es sagrado y vosotros sois ese santuario” (1Cor 3, 16-17) Podemos preguntarnos: ¿No habremos convertido también nuestro cuerpo/santuario en algo semejante a un mercado?



Pistas para acoger la Palabra

1. Personalmente

- ✓ Hemos visto lo que significaba el Templo para los judíos en tiempos de Jesús, incluso para los primeros cristianos que tienen que ir cambiando esta concepción. A la luz de este evangelio podemos preguntarnos, como indicábamos al comienzo, ¿Cuál es mi experiencia de “templo”? ¿Cuál es para mí el lugar de oración y encuentro con Dios? ¿O no tengo ningún lugar o tiempo reservado? ¿Qué condiciones me ayudan a vivir momentos de oración y encuentro con Dios?

- ✓ ¿Tenemos conciencia de que *nuestro cuerpo es templo de Dios*? ¿Qué nos sugiere esta afirmación tan novedosa de San Pablo y tan similar a la que hoy escuchamos a Jesús en el evangelio? ¿Cómo debemos tratar a nuestro cuerpo al recordar lo que somos? ¿Y el de los demás? ¿Qué mensaje podemos dar los cristianos a nuestra sociedad en este aspecto?
- ✓ En nuestros colegios, a la luz del evangelio de hoy podemos plantearnos:
 - a. ¿Como educamos a nuestros alumnos para ver y tratar su cuerpo como templo de Dios?
 - b. ¿Qué sentido le damos a la capilla del colegio? ¿Ayuda a la oración y relación con Dios de nuestros alumnos? ¿Animamos a nuestros alumnos a ir a la capilla, a hacer silencio...? ¿Y de los profesores y padres?
 - c. La experiencia de “oratorios” que se lleva adelante en todos nuestros colegios, ¿qué relación tiene con el evangelio de hoy?
- ✓ Si el Señor llega a nuestra casa, a nuestra familia o a nuestro colegio como llegó al templo de Jerusalén, ¿qué nos diría? ¿Qué haría? ¿Qué nos pediría cambiar?

Podemos terminar escuchando ty reflexionando el mensaje de esta cancion de Salomé Arribita:

Templo Sagrado: <https://www.youtube.com/watch?v=UJCnCaUNexU>

2. En la clase

En este enlace encontrareis sugerencias y abundante material para trabajar este evangelio con los niños de diferentes edades:

<https://docs.google.com/presentation/d/14bbs3Y7IHBuZdDAJLBXJ22wAhQIXGB8sRTXqlsb8Zzk/edit?usp=sharing>